

Reflexiones sobre el taller “Judíos no judíos” desarrollado en el marco de Limud Keshet 2009 en la Universidad Maimonides, Buenos Aires, Argentina por Itzik Stein

Quisiera agradecer nuevamente a los participantes del taller de “Judíos no judíos” y simultáneamente compartir con ellos o con quien lea este texto algunas reflexiones.

Del análisis del taller concluyo que cometí un error en la planificación al no considerar debidamente dos niveles de la problemática. El primero se refiere a la relación ente los Jaredim y los no Jaredim en un plano macro cultural si se quiere y el segundo a las relaciones cotidianas es decir, entre las exigencias o demandas o preceptos que los Jaredim deben cumplir y el entono familiar no ortodoxo. En otras palabras no planteamos debidamente que una cuestión requiere una solución inmediata mientras que lo otro forma parte de un proceso que probablemente nos trascienda generacionalmente.

La irrupción del Jaredi en la familia tradicional muchas veces genera conflictos que son difíciles, sino imposibles de manejar debido a la serie de ritos y ceremonias que se impone en el quehacer cotidiano. Ceremonias que van desde la forma de saludar, pasan por la proximidad entre géneros, atraviesan los temas que se pueden o no hablar y muchas veces se centran en los rituales alimentarios. Uno quisiera considerar al otro como perteneciente a una tribu perdida y objeto de un análisis antropológico pero, aunque así lo fuera, resulta ser que se trata de un familiar, un hijo, un amigo, que hasta hace poco era “como uno”.

La Kashrut se origina en dos preceptos bíblicos el primero se refiere a la prohibición de comer ciertos animales (cerdo, tipos de pescados) el segundo se refiere a no mezclar carne con leche “porque no cocerás al cabrito en la leche de su madre”. El redactor bíblico fue muy detallista respecto a las prohibiciones dietéticas y profuso respecto a las derivaciones de estos dos preceptos medulares. ¿Como y porque se originaron estos preceptos?, ¿que otros pueblos tiene prohibiciones similares? es motivo de muchas investigaciones pero para los Jaredim la respuesta es una: esta prohibido o permitido porque está escrito. Así como está escrito que en Pesaj no se debe ingerir alimentos leudados.

Pero el redactor no pudo legislar sobre todos los aspectos de la vida cotidiana alimentaría y de ello se ocuparon los rabinos a lo largo de los siglos en veredictos que fueron compilados en el Talmud, el Shuljan Aruj (entre otros textos) o mas posteriormente en edictos impartidos por los distintos tribunales rabínicos pertenecientes a las diversas ramificaciones Jaredies. Por ejemplo, todos acuerdan que no debe comer pan en Pesaj pero el asunto se complica cuando se considera que el arroz o la cebada se inflan con el contacto del agua. Los Jaredim Ashkenazies tuvieron que enfrentarse a este problema cuando observaron los hábitos dietarios de sus colegas Sefardies.

Con estos ejemplos pretendo señalar que la vida cotidiana le genera a los Jaredim tensiones que deben resolver constantemente. La cotidianeidad representa muchas veces el caos y la Ley es un principio ordenador. Prohibido, permitido, sacro, contaminado son conceptos básicos en el



pensamiento Jaredi.

Y más si agregamos el tema del financiamiento de estos grupos que, como vimos, depende en buena porción de los certificados de cashrut. Para ciertos grupos de Jaredim no es lo mismo que tal o cual producto tenga un certificado de cashrut extendido por un determinado rabino y no por otro.

De modo que desde este lado del mostrador podemos interpretar ciertas conductas como arbitrarias. Pero para ellos son conductas que regulan su vida. Es cierto que en caso eligieron adoptarlas y en otro debemos aprender a convivir con ellas pero tal vez este conocimiento nos permita ubicar el problema en una dimensión distinta y es el que no siempre se puede cumplir con las exigencias de esa tribu y que el no hacerlos no implica una falta.

Los investigadores debieran analizar el impacto del número 613, relacionado a los 613 preceptos que según la halaja debe cumplir el judío. Este número que parece como mágico o determinante ubica a todos, practicantes y no, frente al tema de la falta y tal vez podríamos considerar cuanto de culpa hay en no cumplir o satisfacer los requerimientos de un familiar perteneciente a la tribu Jaredi.

La conclusión, que no es la única, es que debemos recuperar el Libro que por alguna razón cedimos a los ortodoxos. Los Naturei Karta se pueden considerar como los “guardianes del pueblo” porque a su entender custodian el texto, pero física, corporal y culturalmente todos bañamos sus páginas con sudor, lágrimas y alegrías. Y nos nutrimos a sabiendas o no de sus letras.

Recuperar el libro es la única manera de provocar el dialogo. Un dialogo que muchos de estos grupos ortodoxos, estas tribus urbanas, no quieren, porque la intolerancia suele ser su metodología. Buscar grupos que estén abiertos al dialogo como pueden ser los ortodoxos de Breslev es relativamente fácil. Tener de que dialogar con ellos es más difícil porque implica un trabajo de nuestra parte pero, tal vez la única manera quede evitar que se apropien de la marca de judío y de que se genere otro cisma.

Itzik Stein

Hay dos películas israelíes subtituladas focalizadas en la vida ortodoxa: Hasodot y Ushpizim. Para los que entienden hebreo dos series televisivas ahondan en la búsqueda de pareja entre ortodoxos y entre ortodoxos y seculares. Si las quieren por favor tengan a bien contactarse conmigo a través de itzikstein1@gmail.com

